

L'émigration de Navarre vers l'Amérique au cours du XIX^e siècle (1840-1874) a été un phénomène de grande ampleur, avec des causes et des conséquences évidentes et un type d'émigration qui ressemble à d'autres des provinces voisines (*Guipúzcoa*) et même de Basse-Navarre (France). Les agents d'émigration ont joué un rôle clé dans le départ des émigrants, à tel point qu'une seule famille, les Forts, a été responsable de près de 40 % des départs enregistrés de Navarre vers l'Amérique. Grâce à eux, les émigrants ont réussi à voyager, à s'installer dans les pays de destination et à maintenir le lien avec leur terre d'origine.

Mots-clés : Navarre ; émigration ; commissaire ; voyage ; Amérique.

La emigración de Navarra a América durante el siglo XIX (1840-1874) fue un fenómeno de grandes magnitudes, con causas y consecuencias claras y un tipo de emigrante que se asemeja a otros de provincias limítrofes (*Guipúzcoa*), e incluso a los de la Baja Navarra (Francia). Los comisionados fueron figuras clave para la salida de los emigrantes, tanto, que tan solo una familia, los Fort, fueron responsables de casi el 40% de las salidas registradas desde Navarra hacia América. A través de ellos, los emigrantes consiguieron viajar, establecerse en los países de destino, y mantener el vínculo con su tierra de origen.

Palabras clave: Navarra; emigración; comisionado; viaje; América.

De Navarra a América en el siglo XIX: historia de una emigración

RAQUEL IDOATE ANCÍN
CHERCHEUSE INDÉPENDANTE
raquel.idoate@gmail.com

1. Introducción

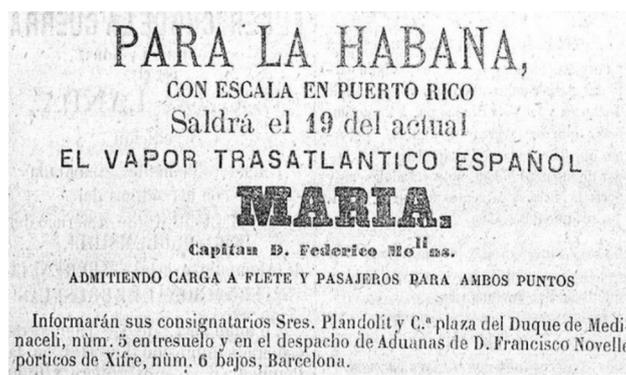
1. En el siguiente artículo se propone un breve repaso sobre el fenómeno migratorio que se dio en Navarra entre los años 1840 y 1874 hacia los distintos países de América. Corresponde a la ponencia que presenté el mes de septiembre de 2023 en el Coloquio Internacional “Transferts culturels et linguistiques depuis/vers le Pays Basque et la Navarre”, en la sección “L’émigration basque et navarraise en Amérique”. Navarra ha conocido emigración a América desde el momento del descubrimiento. Desde el siglo XVI, las salidas hacia el Nuevo Mundo han sido constantes, aunque los procedimientos para abandonar Navarra, los documentos necesarios para el viaje, las causas y el tipo de emigrante que podía viajar, han ido variando a lo largo del tiempo. Llegado el siglo XIX, la emigración se popularizó, al permitir la legislación abandonar España con destino a las nuevas repúblicas americanas. Gracias a esto, podemos hoy conocer el fenómeno migratorio que se produjo en Navarra entre los años 1840 y 1874. Fueron varias las causas que empujaron a miles de navarros a salir de su tierra en el siglo XIX ((c)Idoate Ancín, 2020; Aramburu Zudaire, 1999). En primer lugar, fue un siglo en el que España sufrió cinco conflictos bélicos que afectaron a Navarra: la guerra de Independencia, la realista y las guerras carlistas. Estas trajeron consecuencias funestas para la población, que vio sus campos diezmados, la salud afectada y sus economías muy empobrecidas. Las familias quedaron fuertemente endeudadas. Las propias guerras y el temor ante nuevos conflictos fueron, sin duda, grandes causas de emigración.
2. En segundo lugar, la obligación de prestar el servicio militar fue también un factor expulsor de personas. Relacionado con el miedo a una nueva guerra, los navarros prefirieron dejar un sustituto en su localidad de origen por si salían escogidos en el sorteo de quintas para prestar el servicio mili-

tar. También se produjeron importantes transformaciones en una sociedad que dejaba atrás el Antiguo Régimen para conocer nuevas formas de organización, y, en el caso de Navarra, pasar de Reino a provincia. A comienzos del siglo XIX, la mayoría de la población navarra dependía del trabajo en el campo y, en la Montaña, y no era fácil poner en roturación nuevas tierras. Las pequeñas industrias, vinculadas sobre todo al agua, que habían empleado durante siglos a un buen número de personas, dejaron de ser competitivas, dejando a mucha gente en situación de desempleo. De hecho, el cierre de numerosas ferrerías, comunes en las localidades de la Montaña navarra, provocó la salida de muchas personas. De hecho, las poblaciones más dependientes de la industria siderúrgica, como Arantza o Leitzza, fueron las que más población vieron partir. En cuarto lugar, el sistema de herencia imperante en la Montaña navarra se lo dejaba todo a un heredero, sin ninguna posibilidad para los demás hijos. Algunos casaban con otras casas, otros escogían la carrera eclesiástica y, el resto debía escoger un destino. Muchos de estos últimos encontraron en América el futuro que su tierra natal no les ofrecía. Paralelamente, las nuevas repúblicas americanas comenzaron a necesitar población, y ofrecieron incentivos para atraer emigrantes, llegándolos a mencionar en sus respectivas constituciones. Algunos países ponían a disposición de los nuevos pobladores tierras con las que labrarse un futuro, una casa, o empleos en determinados sectores que se encontraban en pleno crecimiento. Los familiares y amigos que los emigrantes tenían en América les fueron llamando y animando a emprender el viaje, conformando, entre todos, las conocidas cadenas migratorias.

3. En cuanto a la legislación relativa a la salida, España pasó de abrir las puertas a todo aquel que quisiera emigrar a limitar el éxodo de personas ante la falta de brazos para trabajar el campo y prestar el servicio militar, hasta asegurarse de que los españoles viajaran en buenas condiciones en su marcha hacia el Nuevo Mundo. Asimismo, la prensa navarra, que inicialmente recogía artículos animando a la emigración, pronto incluyó cartas y otros escritos de emigrantes navarros alertando a sus paisanos de que la emigración no era tal y como se lo habían prometido (Lhande, 1984; 236).
4. La emigración navarra del siglo XIX compartió características que se dieron en otras zonas cercanas. En algunas comunidades del Norte de España, como el País Vasco, Asturias o Galicia se produjo una salida similar, tanto en proporciones como en tipo de emigrante y formas de viajar. Los barcos solían ser compartidos, pues la misma nave iba haciendo escalas

en distintos puertos. De esta forma, los destinos también fueron comunes (Arrieta Rodríguez, 1992; 214-215; Pildain Salazar, 1984; 86-181; Caro Baroja, 1982; 223).

5. En Navarra, fueron algo más de 6.000 las personas con nombre y apellido las que abandonaron su tierra buscando un futuro mejor. Se podría decir que, al menos de la Montaña navarra, salió una persona de cada casa. La mayoría de ellas eran jóvenes de entre dieciséis y veinticinco años, solteros, procedentes de la Montaña, de extracción rural y dedicados a las labores del campo. No han quedado fotografías de estos emigrantes, pero sí documentos que ofrecen información de su imagen, con descripciones de su físico (Idoate Ezquieta, 1989; 43). También se han localizado emigrantes que pasaron a América de “incógnito”, con nombre falso, bien para escapar de situaciones personales complejas, o para huir de la guerra. Las mujeres supusieron, más o menos, el 20 % del total de emigrantes de Navarra, y también eran, en gran medida, solteras. Se dedicaban a labores del hogar, a la cocina o la costura (Álvarez Gila, 2002; 132-133).



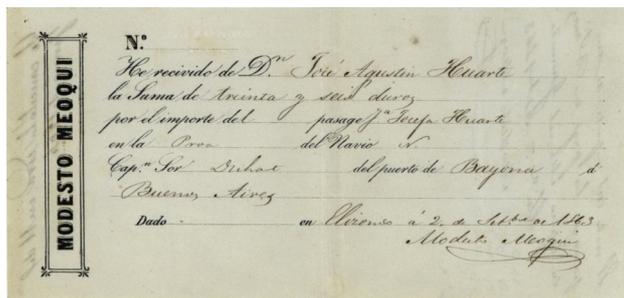
3. *Documento 1: Anuncio en El Eco de Navarra ((c)Idoate Ancín, 2020; 108)*

2. Los trámites del viaje

6. El viaje de los emigrantes navarros hacia América comenzaba con el anuncio de las expediciones en las distintas localidades de la Montaña navarra. Se trataba de carteles que se colocaban en lugares visibles y populares del pueblo, por los que la población pasaba, al menos, una vez a la

semana, como podía ser el ayuntamiento o la iglesia. El anuncio contendría la información de la visita del comisionado al pueblo, persona que se encargaba de tramitar los viajes. Con el avance del tiempo, los sistemas cambiaron, y los anuncios se incorporaron a la prensa. En el caso de Navarra, estos llegaron a final del siglo XIX ((c)Idoate Ancín, 2020; 108). Al ver ese anuncio y una vez tomada la decisión de embarcarse, el emigrante navarro acudía a la notaría para cumplimentar los documentos necesarios.

7. Para Navarra se han contabilizado un total de 22 tipos de escritura distintos para formalizar el viaje. Para el estudio que se realizó sobre la Montaña navarra, se investigaron los documentos que se conservan en la Sección de Protocolos Notariales del Archivo Real y General de Navarra, entre los años 1840 y 1874, en la Merindad de Pamplona. El tipo de escritura más común fue la de obligación, que domina más de la mitad del total de documentos, seguida de la fianza y del consentimiento o licencia.



4. Documento 2: Recibo del comisionado Modesto Meoqui para José Agustín Huarte por el pasaje de Josefa Huarte ((c)Idoate Ancín, 2020; 195).

8. La mayoría de estos documentos se formalizó en los meses en que en Navarra caía el verano y, en América del Sur, principal destino de los emigrantes navarros, se acercaba la primavera. Esto ofrecía un clima más benévolo para la navegación. A pesar de esto, hubo desgraciados naufragios con víctimas navarras.
9. En el momento en que la persona decidía emigrar, se ponía en marcha un mecanismo en el que entraba en escena una gran estructura que impli-

caba a varias personas, divididas, básicamente, en cuatro pilares imprescindibles que funcionaban perfectamente imbricados para que los emigrantes llegasen a buen puerto: los armadores que aportaban los barcos; los comisionados que captaban a los emigrantes; y los agentes, adelantados de los comisionados en distintas localidades de Navarra. Por último, importaban aquellos que prestaban servicios a todos los anteriores, como asesores, banqueros, notarios, arrieros, etc. Entre los comisionados, destaca la familia Fort, una de las más importantes para la emigración en Navarra. Con origen en la Alta Garona (Francia), los Fort recalaron en San Juan Pie de Puerto (Francia), desde donde los hermanos Juan Pedro y Esteban Fort pasaron a Elizondo (Baztán), donde trabajaron en el oficio de curtidores. La familia destaca sobre los demás comisionados porque lograron una estructura que implicó a tres generaciones con varias personas, dedicadas al transporte de emigrantes. El negocio comenzó con Esteban Fort, siguió con sus hijos Matías, Catalina y su marido Francisco Echenique, Martín José, y, por último, el hijo de este, Juan Bautista. A su vez, las cuñadas de Esteban Fort se casaron con hombres que fueron agentes de los Fort en sus respectivas localidades, como los Guerendiáin y los Tornaría. Junto a ellos, lograron controlar una zona muy amplia de Navarra, llegando incluso a Pamplona.

10. El negocio de los Fort se pudo mantener en el tiempo gracias al trabajo coordinado de estos miembros de la familia. Aunque Esteban fue el emprendedor, sus hijos llevaron el negocio a lo más alto. Así, Matías, que vivió un tiempo en México y Argentina, pronto se instaló en Elizondo, desde donde controlaba la contabilidad del negocio y de la familia. Catalina y su marido, Francisco Echenique, se trasladaron a Montevideo, donde Echenique ya tenía familia. Desde allá se encargaron de la parte americana del negocio, que exigía completar una serie de actividades que habían iniciado en origen, como el cobro del saldo pendiente de los pasajes. Por último, Martín José fue el que más viajó entre España y América. Al final de sus días optó por quedarse en Baztán, y dejó a su hijo Juan Bautista al frente del negocio, hasta adentrarse en el siglo XX. De Pedro Ezequiel Fort, hermano de Matías, Martín José y Catalina, sabemos que residió en México, donde trabajaba como comerciante. Gracias a esta gran estructura que

conformaron los Fort, llegaron a tramitar el viaje de algo más del 40 % de los emigrantes navarros que ajustaron su viaje ante notario.

11. Los Fort realizaban distintas funciones en torno al negocio de la emigración: captaban emigrantes, ofrecían financiación para personas que necesitaron dinero, y realizaban gestiones y encargos diversos, tanto en América como en Navarra, además de un importante papel de representación de navarros en uno y otro continente. El negocio de la emigración resultó ser muy lucrativo y, por tanto, también muy arriesgado, por lo que no es extraño que los Fort tuvieran otros negocios paralelos que les dieran la estabilidad financiera que necesitaban para su día a día. Por eso, mantuvieron siempre una curtiduría en Elizondo, y en su casa Arrechea de la misma localidad, abrieron una hospedería y fonda.



5. Documento 3: Retrato de Matías Fort ((c)Idoate Ancín, 2020; 140).

12. Dentro de la estructura de la emigración antes mencionada, los Fort se sirvieron de armadores y agentes para completar su trabajo. Sus armadores de referencia estuvieron en la familia ApesteGuy, originaria de Huarte, en la Baja Navarra, y establecida en Bayona (Francia). Es probable que los Fort y los ApesteGuy se conocieran por su origen común, pues el vínculo entre ellos fue tan estrecho que incluso uno de los hermanos ApesteGuy fue padrino de Juan Bautista Fort en Buenos Aires, el único hijo de Martín José Fort. Los ApesteGuy compartían estructura familiar con los Fort: el padre, Pedro, fundó una naviera que continuaron sus hijos, bajo el nombre ApesteGuy Hermanos, con sede en Bayona y presencia en puertos europeos y americanos. La sociedad registró actividad en Navarra entre los años 1849 y 1867, aunque tuvo vida hasta 1896. Algunos de los barcos en los que transportaron navarros fueron “Los Amigos de San Juan de Luz”, el buque “Juanita” y el vapor “Vasconia”. La relación entre estas dos familias se mantuvo hasta que perdimos el rastro documental, incluso cuando los ApesteGuy quebraron y se vieron en la obligación de subastar todos sus bienes para pagar a los acreedores.
13. Los agentes principales de los Fort se encontraron en su propia familia: los Guerendiáin y los Tornaría. Estos, vivían en la localidad de Iraizoz, en el valle de Ulzama, un lugar que no era ajeno a la emigración: uno de los hijos del pueblo, Miguel de Arístegui, emigró a México en el siglo XVIII, estableciéndose en Veracruz. En aquel lugar otorgó su testamento, en el que recordó su tierra natal y dejó un dinero para la construcción de una escuela en la que se ofreciera enseñanza primaria gratuita para niños y niñas de la localidad. Precisamente fue a esta escuela a la que llegaron como maestros los Tornaría. Estos, a su llegada a Iraizoz, se instalaron en la casera de la casa Martinzena, propiedad en aquel entonces de la familia Guerendiáin, que conocía la emigración y que no podía despreciar el dinero que ofrecerían los Tornaría por el alquiler. El primero de los Tornaría que se introdujo en el negocio de la emigración fue Juan Blas que, como decimos, era maestro de primeras letras. Junto a su mujer, Francisca Vicuña, tuvo cinco hijos, entre los que sobresale Pedro Juan que siguió la profesión de sus padres. Los Tornaría representan a esos agentes que utilizaron el negocio de la emigración como una actividad complementaria a la principal. Los maestros fueron comisionados o agentes habituales, pues sus salarios eran muy ajustados. Cobraban un sueldo muy bajo por su trabajo, al que añadían

algunos pagos en especie que entregaban los alumnos, como trigo. En 1828, por ejemplo, los maestros de Pamplona explicaban su precariedad, agravada por la difícil coyuntura del siglo. Es decir, la situación era tan delicada que era necesario buscar otra fuente de ingresos para la supervivencia de una familia que no contaba con tierras ni propiedades. En este escenario, Juan Blas y su hijo Pedro Juan pasaron a trabajar para los Fort de forma exclusiva en el traslado de emigrantes a partir de 1854. El vínculo que unía a los Fort con los Tornaría fue clave, constituyéndose los segundos en comisionados de los primeros en una zona muy amplia de Navarra en los alrededores del valle de Ulzama. Ellos, a su vez, tomaron agentes en la familia Guerendiáin, también parientes.



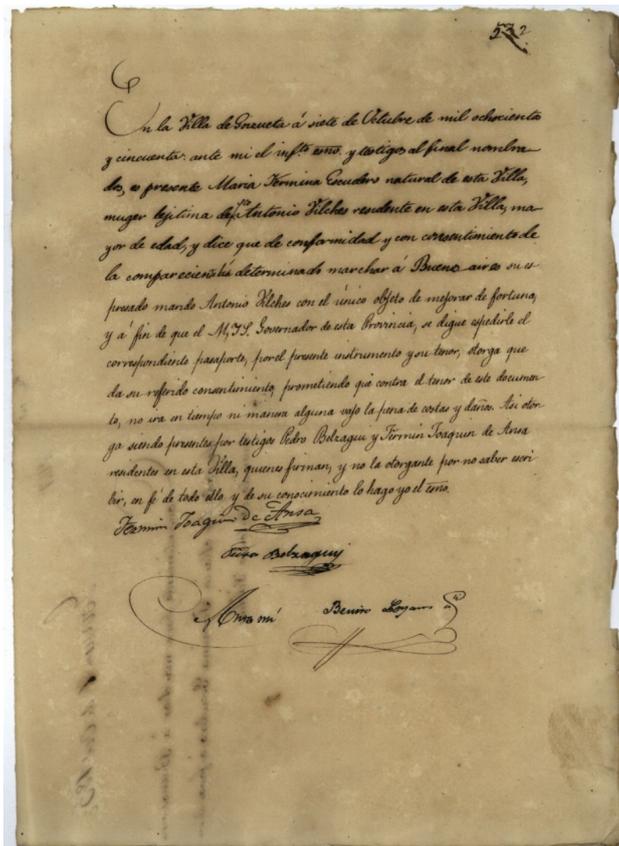
6. *Documento 4: Casa de los Fort en Elizondo, Baztan ((c)Idoate Ancín, 2020; 143).*

14. Además de las relaciones entre comisionados y armadores o agentes, la familia Fort nos ofrece otra información muy interesante. En primer lugar, que hubo navarros que organizaron su viaje directamente con ellos, sin realizar ninguna escritura en las notarías estudiadas, hecho que aumenta la nómina de emigrantes navarros. En segundo lugar, que los Fort eran personas que ofrecían garantías para los navarros, tanto en España como en América, pues continuaron confiando en ellos para sus gestiones posteriores al viaje. Por último, la documentación privada de esta familia, unida a la que se desprende de los documentos notariales públicos, permite completar todos los hitos del viaje del emigrante navarro hacia América.

3. El viaje

15. Las condiciones en que viajaron los emigrantes suponen un apartado importante de la emigración, pues establecen cuál era el precio de los pasajes, cómo se pagaban, a qué puertos se dirigían, en qué barcos viajaban y de qué manera lo hicieron. Sobre el precio y la forma de pago, hubo varias maneras de abonar el pasaje. La más común de todas ellas fue el adelanto de la mitad del pasaje a la firma de la escritura que permitía el viaje, y la otra mitad, en destino, transcurrido un año desde la compra del pasaje. También se dan casos de emigrantes que no pueden asumir ningún pago en origen y determinan pagar con el sueldo que perciban una vez se encuentren en América. Las fianzas de parientes fueron comunes para estos casos, pues el comisionado se aseguraba el cobro de los pasajes. Se han encontrado casos de emigrantes cuyas familias tuvieron que hipotecar sus casas, y no pocos que no pudieron asumir la deuda e incumplían el contrato con el armador o el comisionado. Esto suponía unos intereses muy altos que la familia, en muchos casos, no podía asumir. Es en este punto cuando entra en juego la solidaridad de los vecinos, que acudían en ayuda de aquel que podía perder su casa (Naranjo Orovio, 2010; 71-72). En cuanto a la salida, sabemos que el emigrante cogía de su casa poco más que una maleta y se montaba en una galera o, dependiendo de la distancia que tuviera al mar, salía andando. Generalmente viajaban juntos varios emigrantes del mismo pueblo, por lo que no es extraño pensar que este viaje se organizara desde la localidad de origen.

16. El puerto más frecuente para los emigrantes navarros fue el de Pasajes (Guipúzcoa), seguido de los de Bayona y Burdeos (Francia). El primer puerto de destino fue el de Buenos Aires, y en menor medida, los emigrantes acudieron a Montevideo y La Habana. De algunos emigrantes se conoce el destino definitivo, gracias a las cartas que escribieron a su familia y que indicaban el lugar exacto en el que vivían, o remesas con información de la residencia en América. Además de lo que habían abonado por el precio del pasaje, los emigrantes debían llevar a mano una cantidad de dinero para su estancia en el puerto. Debemos suponer que esta era breve, pues de lo contrario, debían buscar un empleo mientras esperaban la salida del barco. Lo mismo ocurría si el barco paraba varios días en un puerto que se encontraba durante la travesía: los emigrantes debían descender a tierra, y una vez allí, tenían que pagar por su cuenta el alojamiento y la comida. Prácticamente la totalidad de los emigrantes navarros viajaron en tercera clase. Las crónicas de la época cuentan que el espacio que ocupaban a bordo de los barcos solía ser insalubre, entre el equipaje y los alimentos que se consumirían durante la travesía. Los menús que ofrecían los comisionados en algunos contratos incluyen legumbres, tocino y bacalao. Como bebidas, los emigrantes tenían acceso a aguardiente en el desayuno, dos vasos de vino diarios, agua durante todo el día. También les ofrecían una galleta, que era una suerte de bizcocho ((d)Idoate Ancín, 2020; 213-220).



7.

Documento 5: Escritura de viaje para Antonio Vilches ((c)Idoate Ancín, 2020; 113)

17. Una vez transcurrido el viaje, que venía a durar casi dos meses hacia mitad de la centuria y algo menos a finales de siglo, los emigrantes llegaban a su destino en un puerto americano. Los países de América del Sur, como Argentina o Uruguay, fueron los favoritos de los emigrantes navarros (54 % de los emigrantes navarros recalaban en el puerto de Buenos Aires, y el 22 % en el de Montevideo). Allí les esperaba un familiar o un conocido, que les ayudaba a establecerse, y, hacia final de siglo, también podían esperar en el puerto las asociaciones que aglutinaban a navarros y vascos, cuando tenían noticia de la llegada de un barco con sus paisanos a bordo. Estas también se encargaban de ayudar a sus compatriotas a ubicarse en su nuevo destino. En menor medida, los navarros viajaron a Cuba (un 14 % de los emigrantes) y México. Curiosamente, y a diferencia de los otros destinos, es común encontrar en los documentos que se conservan en Navarra el destino final de los emigrantes en Cuba y México, pues en las escrituras indicaban a qué hacienda, ciudad o trabajo acudían. A pesar de ser estos los destinos más comunes, encontramos emigrantes navarros en más de diez países de América, desde Chile hasta los Estados Unidos ((c)Idoate Ancín; 230-236). Una vez en destino, los navarros, a semejanza de otros emigrantes españoles, trataron de conservar la relación con su tierra de origen. Se asociaron entre ellos a través de varias iniciativas, como los frontones, fondas y restaurantes regentados por vascos y navarros, que se convirtieron en centros de reunión. Más adelante, la fundación de los hogares navarros en varios puntos de América facilitó mantener vivo el recuerdo y las costumbres, cultura y folklore navarros, además de las relaciones con las familias que dejaron en Navarra.
18. La repercusión que tuvo para Navarra la marcha de miles de sus hijos fue alta, pues quedó una tierra que perdió una masa importante de población, pero que, a cambio, conserva aún las huellas que la emigración ha dejado ((a)Idoate Ancín, 2023; 65-72).
19. Debido a ello, en la historia de la emigración de Navarra a América siempre es importante recordar a aquellos que no viajaron. Se trata de los familiares que quedaron a cargo de la casa nativa de los emigrantes, o los que se dedicaban a otros oficios necesarios en Navarra en aquel tiempo. Estas personas fueron las receptoras de las remesas que llegaban de América y de darles buen uso, pues con esas se pudieron arreglar multitud de

casas, recrecerlas e incluso pagar deudas que arrastraba la familia. Aquellos emigrantes que pudieron ser más generosos quisieron contribuir a la mejora de sus pueblos de origen, sufragando la construcción de escuelas, frontones, fuentes, traídas de aguas y el ornato de iglesias. Ayudaron a otros familiares y vecinos que se vieron en situaciones comprometidas, bien por las deudas que contraían con los armadores y comisionados o por los apuros económicos que pasaron durante las guerras que asolaron el siglo.

20. La documentación que se conserva en el Archivo Real y General de Navarra también ha sido importante para estudiar este aspecto de la emigración, pues gracias a los poderes, cartas de pago y otras escrituras de los familiares de los emigrantes, hemos podido entender la relación que se mantuvo entre Navarra y América. Incluso, los testamentos de los padres de aquellos que pasaron al Nuevo Mundo dejan constancia del dinero que ofrecieron a sus hijos para su marcha, llegando a suponer ese desembolso la misma cantidad que hubieran recibido como herencia de encontrarse en España. Era común encontrar en este tipo de escritura una salvedad para los emigrantes que decidían volver a su casa nativa, siendo obligatorio para los descendientes atenderles, darles habitación y alimento.



1. Documento 6: Fuente de Oronoz ((c)Idoate Ancín, 2020; 287)

21. En la geografía navarra hay ejemplos del retorno de los emigrantes o de los efectos positivos que tuvieron sus inversiones en sus localidades de origen. Por ejemplo, la traída de aguas de Oronoz, y que se observa en la fotografía, que sufragó un hijo de Zozaya.
22. Por último, cabe añadir, que a la vista de la documentación sobre emigración que se conserva en Navarra, y con el tipo de emigrante que viajó a América, fueron muy pocos los que pudieron volver a su tierra de origen. La mayoría de ellos se marchó para no regresar, y como se ha apuntado, el que tuvo la oportunidad, envió dinero para sus familiares en España. El fenómeno del regreso se produjo con más frecuencia en el siglo XX, época en que los navarros emigraban con un tiempo límite de trabajo en el país de destino, generalmente, Estados Unidos. Así, la emigración cambió, y mientras en el siglo XIX los principales destinos fueron países de América Latina, en la siguiente centuria los navarros pusieron la mirada en América del Norte.

4. Instalación y vida en América

23. Como se ha avanzado, después de un viaje largo a bordo de los barcos que les trasladarían a América, los emigrantes llegaban a uno de los puertos americanos. Principalmente, lo hicieron a América del Sur (Argentina, Uruguay), y en menor medida a América Central (Cuba y México). Una vez en destino, bien un familiar o un conocido del pueblo, les prestaba la ayuda necesaria para asentarse y comenzar una actividad. A finales del siglo XIX esta labor la comenzaron a realizar las asociaciones de vascos y navarros que ya estaban creciendo en aquellos países, y que velaban por la seguridad de sus paisanos recién llegados. En el caso de la familia Fort, contaban en Uruguay con Catalina Fort, que se encargaba de todas las gestiones que realizaban en América, entre ellas, la acogida y contacto con los nuevos inmigrantes.
24. La mayoría de los navarros que se instalaron en América desarrollaron profesiones que ya conocían en sus lugares de origen. La agricultura y la ganadería fueron las ocupaciones mayoritarias, pues allá disponían de grandes extensiones de terreno donde llevar a cabo ese trabajo. Por otro lado, sabemos que determinados países, como Argentina, promovieron la llegada de europeos a sus tierras, y en sus políticas migratorias demanda-

ban ciertas profesiones que esperaban cubrir con los nuevos inmigrantes: trabajadores del campo en general, sirvientes, cocineras, costureras, albañiles, carpinteros, herreros, sastres o zapateros. Para estas ocupaciones, indicaban, los europeos tendrían trabajo prácticamente nada más desembarcar, con salarios que estaban tasados y que podrían facilitarles su vida en destino. Todas ellas eran profesiones comunes entre los emigrantes navarros. Estos, destacaron especialmente en dos ocupaciones: el pastoreo y el transporte de mercancía en carretas, desde Buenos Aires a poblaciones del interior del país. En cuanto a otros destinos, como Cuba, muchos de los navarros que llegaron a la isla encontraron empleo en los ingenios azucareros y los cafetales, en muchas ocasiones regentados por paisanos que los contrataban ya en origen. En el caso de las mujeres solteras, solían ser llamadas por hermanos u otros familiares, para que se ocupasen del gobierno de la casa ((c)Idoate Ancín, 2020; 71, 86-88, 230-244).

25. Es difícil conocer la ubicación final exacta de los emigrantes navarros con la documentación sobre emigración que se conserva en Navarra. Sin embargo, algunos tipos documentales, como la correspondencia, las cartas de pago, los poderes, los testamentos, e incluso las remesas, ofrecen noticias sobre la instalación y desarrollo de los navarros en América. Normalmente, los emigrantes que no se quedaban en las capitales de país, se establecieron en otras ciudades que formaban parte de rutas comerciales y que, por tanto, les proporcionarían más oportunidades. Sin duda, el país más próspero a mediados del siglo XIX era Argentina, destino de la mayoría de navarros, que se instalaron en lugares como Buenos Aires, Chivilcoy, Dolores, San Antonio de Areco, San José de Flores, Tapalqué, La Paz o Gualeguaychú ((c)Idoate Ancín, 2020; 230-244). Los navarros mantuvieron el contacto con la tierra de origen y entre ellos, primero en establecimientos de hostelería, y, más adelante, en las ya mencionadas asociaciones y hogares que aglutinaban tanto a vascos como a navarros. Aquellos lugares serían el refugio de todos aquellos que añoraban su tierra, pues en ellos encontraban a sus paisanos, mantenían la gastronomía y fomentaban el recuerdo de las costumbres. También permitían el establecimiento de relaciones entre familias con el mismo origen que, incluso, acabaron por propiciar matrimonios entre navarros ((c)Idoate Ancín, 2020; 251-258). Es importante señalar que, a pesar de las oportunidades que brindó América a los emigrantes navarros, en ocasiones, el destino no fue favorable. Así lo transmitieron algunos navarros que decidieron enviar cartas a periódicos

como “El Eco de Navarra”, donde contaban las penurias que pasaban en aquellas tierras y desaconsejaban a sus paisanos que emprendieran el viaje. La correspondencia también delata a otros emigrantes, que cuentan cómo, escapando de las guerras que asolaron Navarra en el siglo XIX, encontraron otros conflictos en suelo americano ((c)Idoate Ancín, 2020; 71-74, 235).

26. Con todo, a la luz de esta información, podemos afirmar que la mayoría de los emigrantes navarros del siglo XIX en tierras americanas dedicaron sus días a trabajar en profesiones cercanas al campo, que les permitieron pagar las deudas contraídas para el viaje y, en el mejor de los casos, enviar dinero a sus casas en Navarra. En América desarrollaron sus familias y muchos de ellos mantuvieron las tradiciones navarras vivas, gracias a lo cual hoy se conocen y conservan en aquel lado del mundo.

Bibliografía

ÁLVAREZ GILA Oscar, *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2002.

ARAMBURU ZUDAIRE José Miguel, *Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI y XVII)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

ARRIETA RODRÍGUEZ Ángel María, *Emigración alavesa a América en el siglo XIX*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992.

CARO BAROJA Julio, *La casa en Navarra, Tomo II*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1982.

IDOATE ANCÍN Raquel (a), *Larrain, Aranibar, Apezteguía. Tres linajes de Arantza (Navarra) en Chile y Cuba*, Pamplona, Gráficas Ulzama, 2023.

____ (b), *Los Fort: de Navarra a América. Comisionados de viajes en el negocio de la emigración*, Madrid, Editorial Sílex, 2021.

____ (c), *Emigración de la Navarra atlántica a América (1840-1874)*, Sevilla, Editorial Caligrama, 2020.

____ (d), “Escritura de obligación: condiciones de viaje a Buenos Aires para Matías Mariezcurrena Elizalde”, in Iñigo Mugueta Moreno (dir.), *Legajos en la mochila: textos comentados para una historia social de Navarra en educación secundaria*, Madrid, Editorial Sílex, 2020, p. 213-220.

IDOATE EZQUIETA Carlos, *Emigración del Valle de Baztán a América en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989.

LHANDE Pierre, *L’émigration basque*, Pamplona, Elkar S.A., 1984.

NARANJO OROVIO Consuelo, *Las emigraciones de España a Iberoamérica desde la Independencia*, Madrid, CSIC, 2010.

PILDAIN SALAZAR María Pilar, *Ir a América. La emigración vasca a América. Guipúzcoa, 1840-1870*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1984.